



AECI

Agencia Española de Cooperación Internacional

chiquitos

Una historia para contar...

INSTRUMENTO EDUCATIVO DEL PATRIMONIO CULTURAL



Diseño y realización:

Lic. Elsa Coca Tapia

Colaboración:

- Personal del Plan Misiones

Fotografías:

-- Archivo del Plan Misiones

- Recopilación de Eckart Kühne

- Inventario cultura chiquitana: Plan Misiones/ APCOB

Validación:

- Dirección, Docentes y

Alumnos del Colegio Rossenhamer

Diagramación:

GRAPHOS - Arte & Diseño

Lic. Elsa Coca Tapia

**PLAN DE REHABILITACIÓN INTEGRAL DE LAS MISIONES
JESUÍTICAS DE CHIQUITOS**

Plan Misiones

Plaza principal de San Ignacio

Casa "Miguel Areiger"

Teléfono: 3- 962-2257

E-mail: plan_misiones@hotmail.com

San Ignacio de Velasco,

Santa Cruz – Bolivia

2004

Editorial La Hoguera

www.lahoguera.com - tel 3354426

Santa Cruz – Bolivia



chiquitos

Una Historia para Contar....



© 2004 Plan Misiones

Todos los derechos reservados

Depósito Legal: 8-1-595-04

ISBN: 99905 - 70 - 68 - X



“Pero cuando estas reducciones parecen un paraíso es por la noche, cuando todos cantan las cosas de nuestra Santa Fe (. . .) lo cual hacen los niños y niñas en las calles públicas al pie de las cruces”.

Juan Patricio Fernández, 1726.



familia de indígenas en su casa

Antes de la llegada de los jesuitas a la región chiquitana a fines del siglo XVII existían numerosas naciones indígenas con rasgos lingüísticos y culturales muy diferentes.

Una de las más numerosas fue la nación de lengua chiquita, llamados simplemente “chiquitos”.

(Nombre español que significa pequeño. Se le dio tal nombre por la poca altura de las puertas de sus casas, lo que hacía suponer que sus ocupantes eran bajos).

Esta nación constituía el grupo étnico más importante (aruporecas, piococas, piñocas, penoquis, taus, por citar sólo algunos), tanto por el número de sus pobladores como por el número de diferentes lenguas que existían y que han sido clasificados por estudiosos modernos en varias familias, entre ellas: arawaca, chapacura, guaraní, otuquí, zamuca y otras varias.

Eran en su mayoría nómadas, que vivían en los sitios más adecuados para la pesca, la caza y la recolección de frutas silvestres.

Algunos grupos seminómadas, tuvieron una agricultura sencilla, araban la tierra con herramientas rústicas y otras fabricadas de piedra.



Monos cazados

Entre los chiquitos, el trabajo agrícola era muy valorado pero al mismo tiempo limitado a las necesidades básicas de una familia y siempre en armonía con otras dimensiones culturales importantes, como los encuentros étnicos, las fiestas, el juego y las expresiones religiosas.



Chiqu. a9.08 - Niño con caimán - 1976 - Bösl - AFML

Vivían dentro de los bosques, en chozas que tenían la forma de un horno de pan, cubiertas con ramas u hojas de palmera una junto a otra, sin ningún orden o distinción.

Estas chozas tenían las puertas muy pequeñas, bajas y sólo se podía entrar a gatas.

Las entradas bajas servían para la defensa contra asaltos enemigos y además las protegía de las moscas y mosquitos que eran abundantes en esa región durante la época lluviosa.

La casa era común y servía para recibir a los huéspedes a quienes se ofrecía comida y bebida. Este estilo de casa común que reunía a varias familias sería conservado por los jesuitas durante el periodo reduccional.

Las casas se mantenían muy ordenadas y aseadas y servían tanto para funciones públicas como para el culto a las divinidades.

Los chiquitos eran por lo general personas de aspecto simpático, alta estatura, buen talle, rostro aguileño y se dejaban crecer la cabellera después de haber cumplido 19—20 años.



Chiqu. 09 - Tres violinistas - AFMS

Se menciona que tenían una manera de ser vivaz.

Eran considerados también “de buen entendimiento, amantes de lo bueno, nada inconstantes ni inclinados a lo malo”, mencionan que “vivían muy ajustados a los dictámenes de la razón natural”.

Es decir, que no tenían la práctica de la “homosexualidad” ni la “antropofagia”, que era bastante común en algunas etnias vecinas, como los chiriguano, guarayos y otras naciones de lengua arawaca.



Familia chiquitana

Los nativos de las diversas etnias tenían un solo nombre, de acuerdo a la parcialidad de pertenencia.



Chiqu. a9.03 - Abuelos y músicos - AFMS

En cuanto a la vestimenta, los chiquitos andaban casi todos desnudos, con adornos de varios tipos de collares, colas de monos, plumas de aves en las caderas y otros arreglos, acostumbraban agujerearse las orejas y el labio inferior.

El empleo de pinturas sobre el cuerpo era muy común. Los colores se sacaban de sustancias vegetales y se colocaban sobre el cuerpo con diferentes propósitos, por ejemplo rituales religiosos o sencillamente como repelente para molestos insectos.

Cada etnia estaba dirigida por un cacique, que era por lo general una persona que gozaba de prestigio por sus conocimientos y destrezas en la guerra.

El cargo de cacique se daba por merecimientos bélicos, es decir, según el valor demostrado en las guerras y en hacer prisioneros a los enemigos.

A excepción del común de los indígenas, los caciques solían practicar la poligamia.



Conce. a1.2.04 - Patio con conjunto típica - AMMC

CHIKITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

No tenían templos, ídolos o imágenes para venerar, ni grandes sitios donde celebrar cultos.

Muchos cronistas de la época no dudaron en llegar a la conclusión de que se trataba de un pueblo sin ningún tipo de creencias religiosas.

Las creencias religiosas de las etnias chiquitas se expresaban en el culto a las divinidades cósmicas, es decir al sol, la luna, las estrellas, los animales y los amos de la naturaleza.

En el caso de la luna, la honraban con el título de “Madre” pero sin rendirle un culto especial sino durante los eclipses.

El culto a la luna se debía probablemente a una cierta influencia de la religión andina, dados algunos contactos que según parece existieron entre el altiplano y los llanos ya en la época precolombina.

En cuanto a los animales, presentían en el canto de las aves y otros animales algunas enfermedades, muertes o la llegada de algunos enemigos a sus tierras.

Sobre la creencia en los amos de la naturaleza, acostumbraban rendir culto a los “Hichi-tuúrsch” o simplemente “Jichis”, es decir “amos del agua,” los cuales se encargaban de “andar por los ríos y lagunas, llenándolos de pescado para el alimento de sus creyentes.”

Los jichis eran llamados con ritos especiales por parte de los sacerdotes indígenas en momentos antes de la pesca y después de ella si es que los pedidos habían sido cumplidos.



S.Jav. a l.04 - Atrio con campanero - 1985 - Fellner - ASFB



S.Raf. a l.02 - Iglesia con procesión - P. Agustín - AFMS

La organización religiosa chiquita estaba conformada por los médico-sacerdotes, conocidos en las fuentes bibliográficas como “hechiceros” o “curanderos” que gozaban de gran prestigio, reverencia y temor dentro de la comunidad, especialmente por el “poder” que tenían de “causar “ o “curar” enfermedades.

Tenían como función principal la curación de toda clase de enfermedades, por lo que no sólo eran respetados sino incluso temidos por los propios indígenas, pues podían causar daño y matar a quien fuera, con el objetivo de mostrar su poder.

El cargo de hechicero o curandero era ejercido generalmente por el mismo cacique, pues de este modo podía ganarse la autoridad tanto civil como religiosa de la etnia a su cargo.

Para desempeñar este cargo, el candidato debía comenzar desde muchacho a ejercitarse en muchas ceremonias como:

- el ayuno,
- privación total de algunos frutos,
- privación de varias especies de peces y,
- de algunos animales del monte.

Los médico-sacerdotes eran, sin duda, las personas más importantes entre los chikitos y, por tanto, gozaban de gran respeto.

Eran llamados en lengua chiquita “iriabos” (capitanes) o “basciíbos” (chupadores), nombres que demuestran la autoridad política y médica que tenían entre los nativos.



Madre chiquitana con su hijo



Hombre chiquitano

CHIKUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

A mediados del siglo XVI llegaba la Compañía de Jesús a Sudamérica. Esta Orden Religiosa de la Iglesia Católica, cuyos miembros fueron conocidos como jesuitas, fue fundada por el español Íñigo López de Oñez y Loyola (San Ignacio de Loyola) en 1540.

La nueva Orden se planteó como meta:

- la difusión de la fe cristiana católica,
- la defensa de la Iglesia católica en todos los lugares, y
- la obediencia total y leal al Papa.

Ya a fines del siglo XVI, los jesuitas habían fundado sus principales colegios en una gran área entre Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. A partir de la primera fundación realizada en Juli (Perú) en 1576.

Llevaban con ellos el breviario, la cruz e imágenes de Jesucristo, de la Virgen María y de los santos que causaban una impresión favorable en la mentalidad indígena.

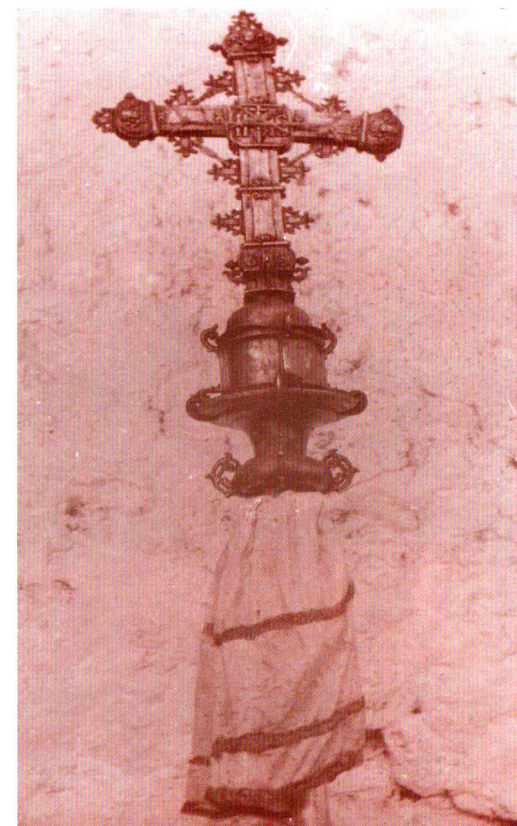
Para la difusión de la fe católica, los jesuitas realizaban las entradas, expediciones o excursiones misioneras a los pueblos indígenas, generalmente a pie, debido a que esa zona era boscosa y pantanosa ya que sólo en algunos lugares se permitía el acceso con mulas.



S.Raf. a3.08 - Nave, obras - IV.1961 - P.Augustín - AFMS



Conce. a2.04 - Misa vista desde el coro - AHChG



S.Cor. a4.03 - Plata, cruz - 1959 - AFMS

Iban siempre en compañía de un buen grupo de nativos que servían de guías, intérpretes, mano de obra para la apertura de los caminos en la selva y también como guardias y defensores en caso de peligro.

En sus actividades apostólicas, los misioneros usaron una gran variedad de métodos con el propósito de conseguir la cristianización de los indígenas.

Para la evangelización en la zona chikitana ingresaron 66 jesuitas procedentes de Europa (España, Italia, Alemania, Austria, Flandes, Bohemia y Suiza) y América (Argentina y Paraguay), con distintos conocimientos en el arte, la música, la arquitectura y lingüística chikitanas.

Esta diversidad de nacionalidades que caracterizaba a los jesuitas tenía en común un único proyecto evangelizador: la mayor gloria de Dios y la salvación de los infieles.



Stiag. a9.02 - **Abuelos** - Lammerhuber - AFMS



S.Jav. a4.01 - **Andas de la Semana Santa** en el presbiterio

CHIKITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

La Provincia de Chiquitos fue el primer escenario de la conquista española en las tierras bajas de la Audiencia de Charcas, hoy conocidas como Oriente boliviano.

En este territorio se fundó Santa Cruz de la Sierra en 1561, y se convirtió en la capital de la Gobernación del mismo nombre creada un año antes.

A principios del siglo XVII la capital fue trasladada y la Provincia de Chiquitos casi abandonada por lo que las etnias chiquitanas vivieron un periodo de persecución por los cruceños ocasionando la muerte de muchos indígenas y la captura de numerosos prisioneros para las granjas y haciendas.

En este contexto, una delegación de las etnias payaras (boros), cozocas, paramés y piñocas llegaba a San Lorenzo de la Barranca a pedir paz a D. Agustín de Arce de la Concha de la Orden de Calatrava, gobernador de Santa Cruz de la Sierra.

Además los chiquitos por iniciativa y voluntad propias, solicitaban a dicho gobernador, misioneros para sus pueblos.

Entre los motivos para tal solicitud se mencionan:

- las pestes y enfermedades que reinaban en los pueblos,
- los permanentes asaltos de los cruceños,
- la amenaza frecuente de los mamelucos del Brasil y,
- la necesidad de intercambio comercial necesaria para la sobrevivencia y el sustento de los nativos.

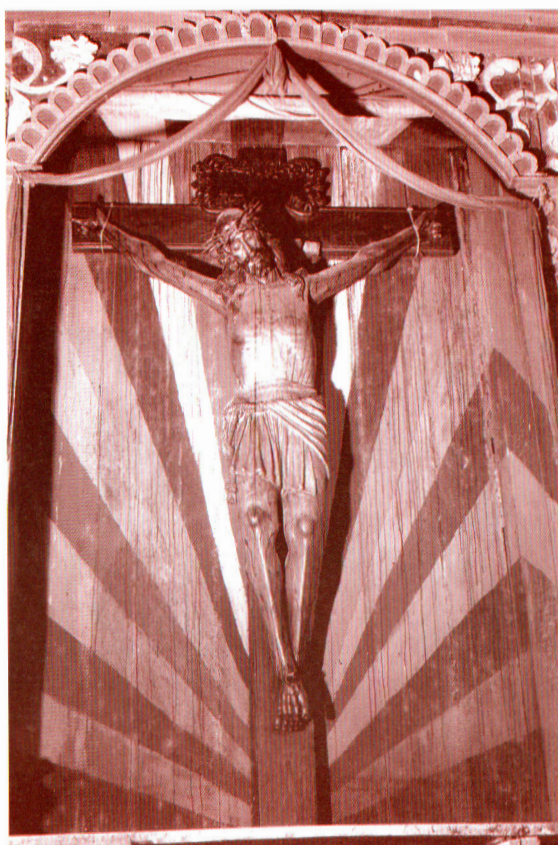


S.Cruz a1.01 - Calle Arenales, con iglesia S. Francisco - AFMS



S.Cruz a0.02 - Calle, casa con balcón - AFMS

El pedido de los misioneros tuvo una respuesta favorable por parte de los jesuitas que pertenecían a la provincia del Paraguay, los cuales con la ayuda de sus hermanos de la provincia del Perú inician la conquista espiritual de las tribus chiquitanas (1691—1767).



S.Ana a2.04 - **Altar de la Cruz**, imagen - 1957 - Plattner - AHChG

Clanes y tribus fueron reunidos, bajo la dirección de sus jefes, los caciques, en estaciones comunes llamadas reducciones, término de origen latino que procede de la frase “ad ecclesiam et vitam civilem essent reducti”, es decir que se inicia a los indios en la vida civil y eclesiástica.

Dentro de las reducciones se liberó a los pueblos indígenas de los sistemas de contribuciones, llamadas “encomiendas”, que consistían en repartos de indios sometidos a tributos, entre los que se contaba el servicio personal en casa de españoles de trabajo obligatorio que acababan forzosamente en opresión y esclavitud.

En cambio, en las reducciones, los indígenas eran personas libres de la corona, dueños y amos de su tierra.



S.Ana a5.02 - **Pueblo, camino procesional** - AHChG

CHIKUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

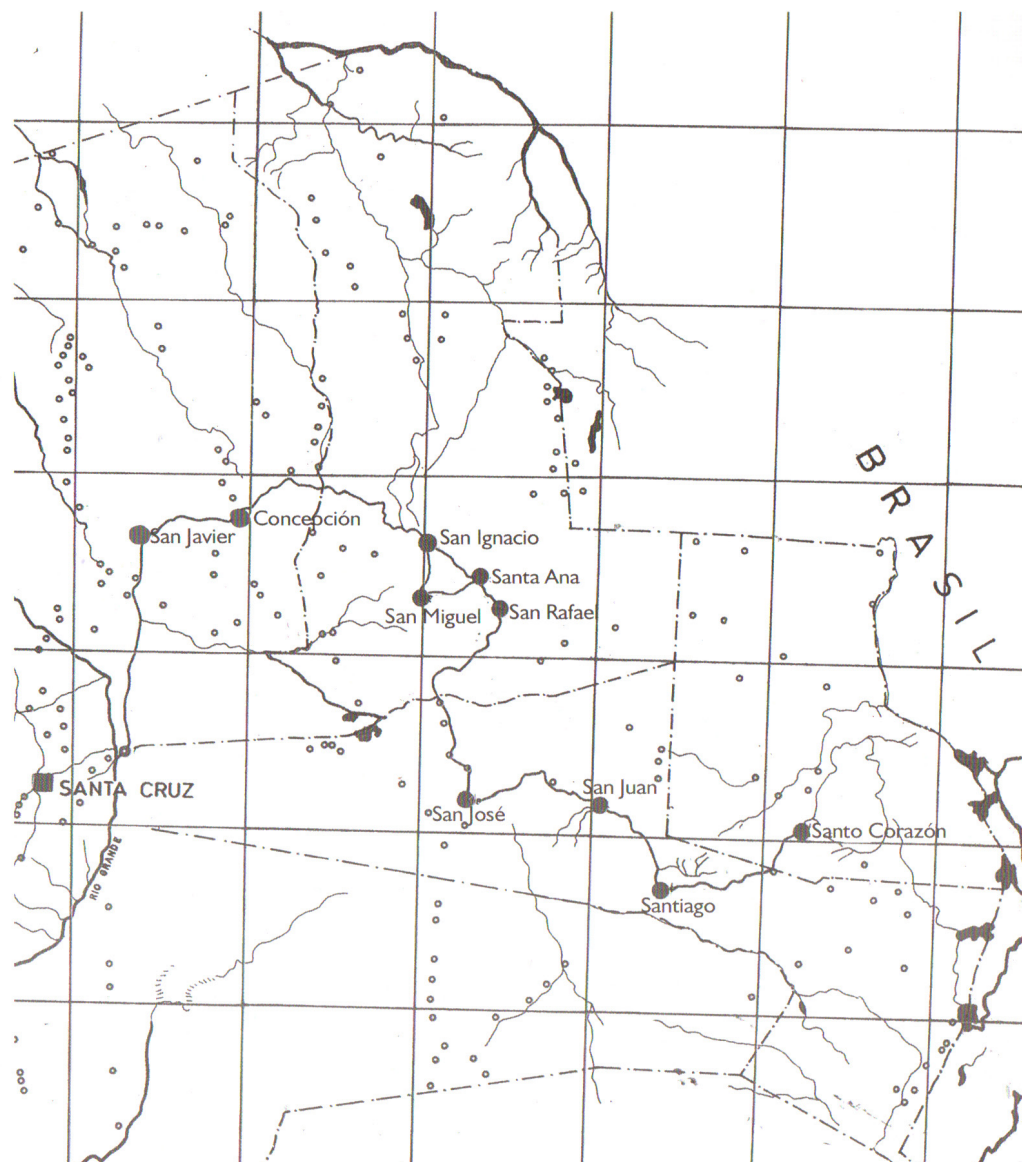
Una “ley de extranjería” dictaminó que, a excepción de los misioneros, todos los habitantes fueran indígenas. Ningún blanco podría vivir entre ellos, a no ser los comerciantes, quienes podían permanecer por un periodo máximo de tres días, esto debido al continuo peligro de que los indígenas fuesen sometidos a la encomienda o a la esclavitud a pesar de las órdenes del rey.

Estas reducciones dependían directamente de la corona y por tanto, estaban exclusivamente bajo el Patronato Real. Pero como el Papa y el Rey se encontraban lejos, los Sacerdotes actuaban con independencia en los asuntos eclesiásticos y civiles.

Esta zona misional comenzaba en el curso alto del Amazonas (Maynas Iquitos), se prolongaba en el Chaco (entre los indios Tobas, Abipones, Mocobíes, Mbayaes, entre otros) y llegaba hasta las regiones de la Cuenca del Plata (Guaraníes).

Entre las reducciones fundadas en Chiquitos se encuentran:

- | | |
|---------------------|--------------------------|
| - San Ignacio | - San Francisco Xavier |
| - San Rafael | - Concepción |
| - Santa Ana | - San Miguel |
| - San Juan Bautista | - San José |
| - Santiago | - Santo Corazón de Jesús |



1 SAN FRANCISCO XAVIER (1691)

El jesuita español P. José Francisco de Arce y el hermano Antonio Rivas (1649 - 1709) lograron, a fines de 1691, entablar relaciones amigables con un grupo de chiquitanos. Estos les solicitaron que no los abandonaran. Un poco más tarde, el último día del año, levantaron todos juntos una gran cruz que fue el signo del nacimiento de una comunidad cristiana en sus tierras.

La fundación de San Xavier señala el comienzo de la Evangelización y el desarrollo de una pastoral parroquial planificada en el territorio de la Misión de Chiquitos. El lugar recibió el nombre del gran mensajero de la fe, San Francisco Xavier.

El 31 de Diciembre 1691, el padre José de Arce y el hermano Antonio Rivas, acompañados por dos guías indígenas, fundaron San Francisco Xavier, dedicada al Apóstol de las Indias, siendo los piñocas el primer pueblo chiquitano reducido.

Esta misión fue trasladada cuatro veces hasta su ubicación actual en 1708 por el padre Lucas Caballero



S.Jav. a1.01 - Fachada Iglesia - anon.E - AOSIV

2 SAN RAFAEL (1695)

El padre José de Arce también funda la reducción de San Rafael de manera muy precaria en 1693. Los padres Juan Bautista Zea y Francisco Hervás la formalizaron a fines de año 1695 a orillas del río Sapocó, en compañía de neófitos piñocas y boros.



S.Raf. a1.01 - Fachada entera - AFMS

En sus inicios, esta reducción estuvo integrada por nativos tabicas, taus, penoquis, xamarus y tapacuras. Fue trasladada por el padre Juan Castañeda al lugar actual en 1705.

3 SAN JOSÉ (1697)



S.José a1.01 - Fachada Iglesia - AFMS

En el año 1697, la reducción de San José fue fundada a una legua de la primera fundación de Santa Cruz de la Sierra, por los padres Felipe Suárez y Dionisio Ávila, en homenaje del Señor Marques de Tojo, D. Juan José Campero, quien fuera "insigne bienhechor" de los pueblos chiquitanos.

Este pueblo fue puesto bajo la protección de San José.

La reducción estaba integrada, en sus inicios, por naciones chiquitas de los boros, penoquis, taus, xamarus y algunos piñocas.

4 SAN JUAN BAUTISTA (1699)



Reloj de sol en San Juan - 2003

Los padres Juan Bautista Zea y Juan Patricio Fernández fundaron la misión de San Juan Bautista en 1699, trasladada 6 veces hasta ubicarse a pocos kilómetros de San Juan el Viejo, en 1720.

Estaba conformada por nativos xamarus, tanipicas cusicas, pequicas y purasis .

5 CONCEPCIÓN (1709)

En 1699, el padre Lucas Caballero, desde la misión de San Francisco Xavier fundó La Inmaculada Concepción, de corta vida, debido probablemente a la diversidad étnica que provocaba conflictos internos. El mismo padre Lucas Caballero, en compañía del padre Francisco Hervás, hizo una nueva fundación bajo el mismo nombre en 1709.

Como al mismo tiempo se fundó a poca distancia San Ignacio de Boococas, hubo una fusión de ambas reducciones. Finalmente, en 1722, el padre Juan Benavente realizó la mudanza definitiva del pueblo.



Conce. a1.01 - Fachada antes de 1911 - AFMS

6 SAN MIGUEL (1721)



S.Mig. a1.04 - Patio del Claustro con torre . anon.E - AOSIV

Fue fundada por el padre Felipe Suárez en 1721. Con diversas parcialidades nativas de San Rafael, esta reducción fue muy importante en las artes. Esta se inicia con 330 familias de nativos tabicas, pequicas, xamarus y tanipicas de lengua chiquita; además de otuquis, ecobares y cucuranes de lengua otuqui.

El nombre elegido era la advocación de San Miguel, Arcángel.

7 SAN IGNACIO DE ZAMUCOS (1724)



S.Ign.V. a0.03 - Fiesta, plaza con lanceros - AFMS

Con la intención de comunicarse directamente con la Provincia Paraguaya, la perseverancia del padre Agustín Castañares funda la reducción de San Ignacio de Zamucos entre fines del año 1723 y principios de 1724.

Pero los indios ugarraños y cucutades, con sus constantes ataques, produjeron el abandono de esta misión en 1745.

9 SANTIAGO (1754)



Stiag. a9.01 - Procesión con abuelos Lammerhuber - AFMS

A orillas del río "Aguas Calientes" en 1754, los padres Gaspar Troncoso y Gaspar Campos fundaron la misión de Santiago. En sus inicios estaba conformada por naciones antiguas de chiquitos y ugarraños sacados de otros pueblos.

Más tarde se agregaron los tapis (tapuis) y caipotorades, los cuales, dado su valor bélico, se quedaron en el pueblo para resguardar sus fronteras contra las naciones vecinas. Esta reducción fue trasladada tres veces. En 1764 la trasladaron al lugar actual.

8 SAN IGNACIO (1748)



S.Ign.V. a1.02 - Fachada - AOSIV

En 1748 el padre Miguel Streicher fundó la reducción de San Ignacio para dar cabida a la desaparecida San Ignacio de Zamucos, principalmente utilizada para los nativos ugarraños y los zamucos.

10 SANTA ANA (1755)



S.Ana a1.01 - Fachada iglesia - AFMS

El padre Julián Knogler fundaba en el año 1755 la reducción de Santa Ana, con parte de los de San Rafael.

Entre los motivos de esta fundación estaban las exigencias de una buena administración y convivencia entre las diversas naciones indígenas, el crecimiento natural de los pueblos que obligaba a su división y la incorporación de nuevas etnias especialmente de lengua arawaca.

11 SANTO CORAZÓN (1760)



S.Cor. a2.01 - Nave iglesia - 1964
P.Santiago - AFMS

También con la idea de comunicarse con las misiones paraguayas se fundó la misión de Santo Corazón en 1760 a orillas del río Tucabaca por los padres Antonio Guasp y José Chueca con la presencia de más de la mitad de los chiquitos de San Miguel y 80 familias de San Juan, a quienes se añadirían luego los tunachos.

Se trasladó al lugar actual después de la expulsión. Esta reducción fue dedicada al Santo Corazón de Jesús por devoción personal de su fundador, el padre Antonio Guasp.

Los jesuitas se enfrentaron con muchos problemas para lograr un cambio en las costumbres y creencias de los indígenas que fueron sometidos con disciplina a la práctica religiosa.

Una de las dificultades con que se enfrentaron, fue la variedad lingüística que ocasionaba dificultades en la comunicación para la tarea misional jesuítica, obligando a escoger una lengua general.

Por tanto, decidieron la unificación de los dialectos en toda la misión formando una lengua común, a la que se llamó "lengua chiquitana"

El aprendizaje de la lengua chiquita fue captado en seguida porque los otros grupos reducidos ya que vivían y trabajaban con chiquitanos cristianizados.

Fueron los niños los que más rápidamente aprendían el chiquito, ya que además fue transcritto en letras latinas por los Padres y enseñado en las escuelas.

Los principales medios para conseguir el aprendizaje de la nueva lengua fueron el catecismo y los cantos.

Los niños aprendían en sus escuelas desde el principio en lengua chiquitana. Por ello la segunda generación estaba mejor preparada para la vida en la reducción.



Stiag. a9.04 - Danzantes del sarao - Lammerhuber -



Chiqu. a9.05 - Escuela con Jorge Riester - AFMS

La enseñanza religiosa y la administración de los sacramentos a los indígenas (bautismo, confesión, comunión, confirmación y la extremaunción) fueron dos de las principales preocupaciones de los jesuitas reductores en la zona chiquitana.



S.Raf. a8.04 - **Pesebre, parte central** - Falkinger - ASFG

La enseñanza religiosa se apoyaba en tres pilares:

1. El aprendizaje del catecismo y las oraciones,
2. Las celebraciones litúrgicas y ,
3. Las escenificaciones bíblicas.

Todos los días los niños tenían su lección de catecismo. Iban en procesión por las calles hacia el templo cantando y recitando sus oraciones.

La misa de todos los días era cantada y acompañada por el órgano y la orquesta. La de los domingos era solemne con largos cantos del pueblo, en su propio idioma o en latín.

Las procesiones y los desfiles a los que asistía todo el pueblo tenían siempre un carácter de gran solemnidad, llevando las insignias de mando y los signos religiosos con dignidad y orgullo.



S.Raf. a2.05 - **Nave, misa** - P. Agustín - AFMS

ANAUSCIA, ANAUSTIA O ALABADO (composición religiosa)

Anaustia Santísimo
Sacramento naqui ane
ycu naltar, taito
Virgen, Santa María.

Niñemonco oxima,
nanene quicheseña,
anumo aiboi,
inicusinitaña ninahiti.
Amen. Jesús.

Zoiyai, Jesu Christo,
na aconca ticañe,
iquitipi curucis,
zoichacu.

Ataesimunoso somi
itacu Santa Curusis,
itaicana ninahiti
ticañe. Amen. Jesús.

Alabado sea el
Santísimo Sacramento
que está sobre el
altar, también la
Virgen, Santa María.

De su propia voluntad,
creó la luz, desde el
principio, antes de
todo existió. Amén.
Jesús.

Señor Jesucristo, has
muerto antes, en la
cruz, por nosotros.

Líbranos, por la Santa
Cruz, de los pecados
que hemos cometido.
Amén. Jesús.

Texto del Archivo Musical de Chiquitos, n. 335,
editado por P. Nawrot



Chiqu. a9.02 - San Juan de Lomerío, músicos - ca.1982 - Fal



S.Raf. a3.10 - Adoración - IV.1961 - P.Augustín - AFMS

Desde la niñez todos asistían a la escuela. Se les enseñaba, además del catecismo, artes y oficios según sus cualidades y se hacía especial esfuerzo en la música y el canto.

Sobre la música se ejecutaban piezas de Doménico Zipoli, Martín Schmid, Julián Knogler, Franz Brentner, Julián Vargas, Bartolomé Massa, Arcangelo Corelli, Nicola Calandro y otros religiosos europeos, que los compusieron para estos lugares. Al mismo tiempo se fomentaba la música simple indígena.



S.Jav. a4.02 - Violón y trompa marina - 1957 - Plattner - ASFB

La forma de distribución de la tierra estaba dividida en:

- Tierra de Dios,
- Comunal del pueblo y,
- Parcelas individuales de los indígenas.

La tierra de Dios la conformaban las mejores tierras tanto agrícolas como ganaderas y era trabajada por turnos por todos los indígenas.

Las ganancias eran para la construcción y el mantenimiento del templo y la escuela. Los ingresos de la propiedad comunal se destinaban para pagar a la Real Hacienda y todos los sobrantes servían para mejorar la propia economía.

Las parcelas individuales aportaban a los indígenas su sustento familiar y si conseguían por demás, se llenaban inmensos graneros para el abastecimiento de todos con el fin de prevenir las necesidades de los indígenas o de socorrer a las misiones vecinas que habían tenido malas cosechas.

Para evitar el ocio, los jesuitas propusieron un horario de trabajo rígido, de seis horas laborables diarias.

Recogían hasta cuatro cosechas de maíz; además cultivaban algodón, arroz, plátanos, porotos, yuca, caña de azúcar y demás frutas y legumbres de la región.

También desarrollaron la ganadería, impulsando el establecimiento de haciendas en cada uno de los pueblos fundados.

Con el paso del tiempo cada reducción llegó a tener más de una estancia con una cantidad suficiente de vacas, yeguas, caballos y mulas para cubrir sus propias necesidades.



S.Raf. a9.01 - Bendición de comida - 1957 - Plattner - ASFB



Mujer cosechando yuca

Los Centros de intercambio comercial de las reducciones eran Santa Cruz de la Sierra, Charcas, Tarija, La Paz y Potosí.

Los ingresos para las misiones se conseguían principalmente por la venta de tejidos de algodón, lino, cueros curtidos, cebo y cera de abeja que se vendían fuera de la misión.

En algunos casos, se realizaba el trueque con herramientas (cuchillos, tijeras, agujas) y artículos necesarios al culto divino como hostias, vino y otros enseres (géneros y telas para el adorno de los altares y para los hábitos de los religiosos).



Mujer trabajando

También tuvieron intercambios con los portugueses mamelucos que llegaban hasta los pueblos para intercambiar el ganado vacuno, ovino además de mulas y caballos con otros productos carentes como el azúcar, comino, sal y otros.

El comercio entre los pueblos fue poco frecuente. Se practicó con los productos que no abundaban de manera igual en todos los pueblos o cuando alguna situación había destruido la cosecha.

Como hecho importante, cabe destacar que dentro de las reducciones no existía la moneda, sino que se practicaba el trueque.

En el comercio exterior sí se utilizaba moneda, que se atesoraba para comprar los artículos que no se producían en la misión.



S.Ign.V. a l. 14 - Obispado, fiesta, jinetes - AFMS

La base jurídica de la organización y gobierno de las misiones estaban conformadas por las distintas disposiciones de las “Leyes de Indias”, más algunos otros documentos obtenidos por los jesuitas directamente de la corona o de virreyes y gobernantes.

De acuerdo con esta conformación, las autoridades máximas de las reducciones eran los misioneros jesuitas.

Generalmente, dos de ellos vivían en cada pueblo, uno se encargaba de la pastoral, de la instrucción y del culto (vida espiritual) y el otro del cuidado de los campos, talleres y el bienestar de todos (vida material).

Luego de la jerarquía jesuítica venía una estructura indígena de gobierno, cuyo órgano supremo –aún existentes en muchos pueblos– era el Cabildo.

El mismo estaba integrado por un corregidor, su autoridad máxima, un teniente de Corregidor, dos Alcaldes ordinarios, dos de la hermandad, un alférez real, cuatro regidores, uno o dos alguaciles, mayordomo y un secretario.

Quedaba así formada una estructura social que permitía avanzar en forma organizada la vida en las reducciones, caracterizada por el paternalismo de los misioneros y el ritual dado a todas las actividades cotidianas.

A pesar del gran número de cargos indígenas, el poder siguió en manos de los misioneros.

Cada misión, casi todas, se componían de distintas tribus (parcialidades/secciones).



Conce. a2.2.04 - **Presbiterio** - 1957 - plattner - ASFB

Antes de haberse asentado, algunas de las tribus eran rechazadas. Para acabar con estas diferencias, se nombraba a los caciques, representantes reconocidos por cada grupo o tribu y estos se constituían como alcaldes, con el título de juez sobre su grupo.

Como signo de su autoridad llevaban un bastón con puño de plata.



Conce. a6.02 - **Atrio, colocar el techo nuevo** - 1977 - Bösl

Cada cacique gobernaba a su población con independencia, ayudado por el alguacil y el regidor, que vigilaban el orden y la disciplina.

Llevaban como insignia una larga vara negra, adornada con plata en su extremidad.

En los asuntos militares eran competentes el capitán, **el alférez y el sargento** que llevaban alabardas. En las procesiones marchaban seguidos de sus flecheros y estaban encargados en tiempo de paz del mantenimiento y del orden.

En cada población había vigilantes (fiscales) tres por cada sección, que llevaban un látigo como signo de autoridad. Eran encargados de conducir a los indígenas al trabajo.

Uno dirigía a las mujeres madres, otro a los jóvenes y el tercero a las muchachas.

Los varones estaban, en cuanto al trabajo, sometidos directamente al cacique. Dos varones, casi siempre ya maduros, prestaban servicios de diaconía y sanidad a la población.

Se les llamaba cruceros y estaban bajo la vigilancia directa del padre. Llevaban siempre una pequeña cruz de madera negra.

Sus funciones consistían en:

- *cuidar a los enfermos,*
- *administrarles los remedios,*
- *prevenir a los jueces si una mujer estaba en cinta, a fin de que quedara eximida del trabajo,*
- *informar a los religiosos de los nacimientos y defunciones y*
- *servían de intermediarios directos entre el pueblo y el jefe espiritual en todo lo referente a matrimonios, confesiones, entre otros.*



Lanceros y caciques rezando

CHIKUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

En cada misión también había una serie de Jefes independientes de secciones.

Se nombraban entre los indios más expertos en las artes y la industria que habían llegado a dirigir los trabajos de su especialidad.

Todos llevaban el bastón con empuñadura de plata.

Hubo entre los indios funcionarios al servicio de toda la comunidad.

Como personajes más cultos, el maestro de capilla y su subordinado, se ocupaban de la música y de la instrucción de los jóvenes en el canto y danza, en el manejo de los instrumentos musicales y el en arte de la escritura.

El sacristán y su subordinado estaban encargados del cuidado de la iglesia.

El sacristán mayor y su segundo, estaban encargados de la dirección de los niños del coro; cuidaban de la conservación y de las reparaciones de los vasos sagrados y de las imágenes de la iglesia.

Vigilaban el lavado, el planchado y conservación de la ropa blanca, en calidad de sastres, costureros y lavaderos.

Estaban bajo las inmediatas órdenes del padre. Cuando sus subordinados se ocupaban del trabajo agrícola, quedaban momentáneamente bajo la dependencia del corregidor.



S.Raf. a3.02 - **Patio, obras** - IV.1961 - P.Augustín - AFMS



S.José a3.06 - **Bajando tercer horcón grande izq.** - 1964 - AFMS

El capitán de las estancias era el responsable de la hacienda mientras que el mayordomo se encargaba de la vigilancia de los campos y de la ganadería..



Generalmente una hacienda grande tenía una gran cantidad de caballos, mulos y vacas.

El mayordomo del colegio tenía que almacenar las provisiones, repartir la carne y abastecer a la cocina. Los cocineros estaban además encargados de velar por los enfermos.

Los artesanos estaban organizados en diversas asociaciones y sometidos a un capitán que mostraba su autoridad con un bastón plateado.

Cuando los obreros eran declarados libres de los trabajos agrícolas, los alimentaba la comunidad. Esto permitió desarrollar otros oficios, hubo encargados de pintores, carpinteros, torneros, herreros, plateros, tejedores, arrieros, curtidores y zapateros.



CHQUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

El establecimiento de los pueblos se adecuaba al Decreto Real dictado para el Nuevo Mundo (1573) que fijaba el plano urbanístico.

Lo difícil era encontrar el lugar adecuado en la selva, porque tenía que ser sano y seco, poseer agua, buena tierra y madera aprovechable en las inmediaciones.

Sin embargo, casi todos los pueblos de Chiquitos tuvieron que ser, en la época de los jesuitas, más de una vez trasladados debido al aire malsano, la escasa productividad de la tierra y la falta de agua.

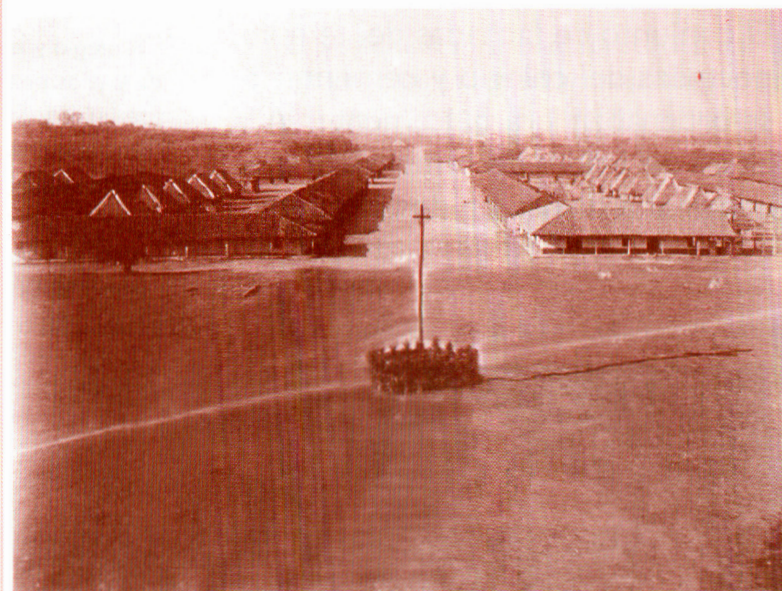
Entre los elementos que constituían el trazado urbanístico estaban:

- La plaza
- El núcleo principal
- Las viviendas indígenas
- Otros elementos arquitectónicos



S.Ign.V. a0.01 - Pueblo, vista aérea - AOSIV

La Plaza



Constituía el elemento ordenador del espacio urbano que contaba con una cruz central. En ella se concentraban las actividades cívicas y religiosas, era el lugar donde se lograba la participación y la persuasión mediante juegos, cantos, danzas y representaciones teatrales.

El Núcleo Principal (templo, colegio, cementerio)

El conjunto de fachadas del templo, portadas del colegio y cementerio, se ordenaban jerárquicamente. A la altura del frontis del templo una línea imaginaria dividía en dos el pueblo.

La posición no siempre fue igual, si bien la iglesia estaba en el centro, el cementerio o el colegio podían aparecer de igual manera a la derecha o izquierda de ésta. Por detrás estaba la huerta con diferentes extensiones.

El colegio y los talleres no tenían siempre la misma disposición de patios en similares dimensiones. Tampoco el cementerio fue igual y en algunos casos aparecía dividido en cuarteles (hombres, mujeres, niños y niñas) en otros se incluía una capilla miserere que servía de velatorio.

En varias de las casas cerca al núcleo, pero separado del mismo, se ubicaba la casa de la misericordia, donde se alojaba a las viudas o mujeres cuyos maridos estaban fuera del pueblo.

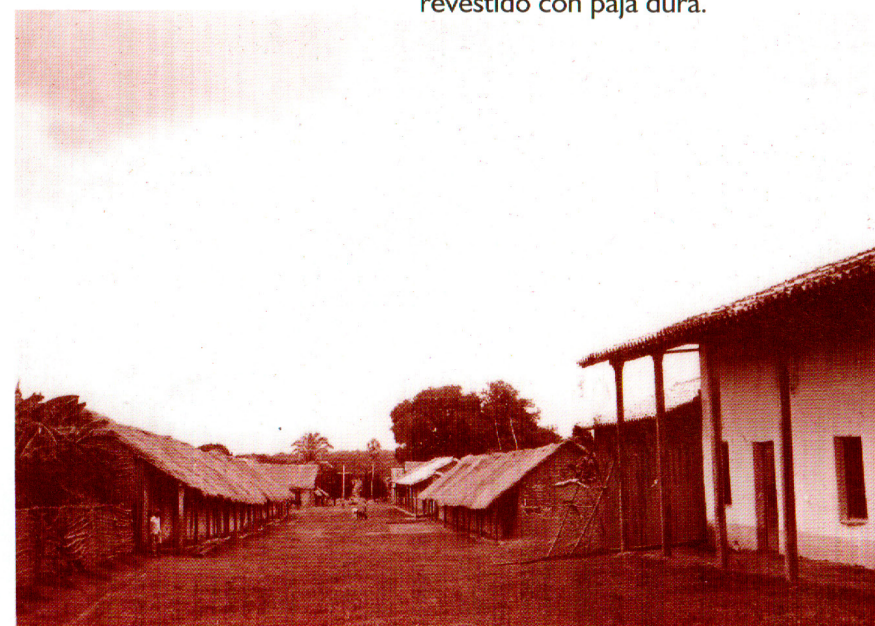
Las Viviendas Indígenas

En torno a la plaza se levantaban las casas de los indígenas en ocho, diez o más hileras, una detrás de otra, organizadas como un elemento cerrado en manzanas, rodeadas de galerías, las viviendas variaban de dimensión entre los diversos pueblos y aún dentro del mismo pueblo.

Tres costados de la plaza eran ocupados por estas casas. Eran sencillas y construidas de tabique y el techo revestido con paja dura.



S.Jav. a1.02 - Campanas y plaza vista del coro - anon.F - AOSIV



S.Mig. a0.01 - Calle procesional - 1962 - Misof - AFMS

Otros elementos arquitectónicos

Las carnicerías estaban en general junto a la huerta. Frecuentemente se repartía la carne a los indígenas en el segundo patio del colegio.

Otras edificaciones como los hospitales, las tejerías y galpones de depósito, estaban ubicadas fuera de los pueblos.



S. Ana a l. 03 - Cementerio antiguo - AFMS

Otros elementos como las Capillas Posas tenían libre ubicación. Generalmente encontramos cruces en los extremos de la plaza (posas).

En las misiones se creó un sistema arquitectónico casi enteramente original, producto de la conjunción de necesidades funcionales ocasionadas por la evangelización con un medio natural y cultural de características especiales.

Esta arquitectura original de las misiones se basaba en la utilización de la madera y alcanzó sus exponentes más destacados en los templos.

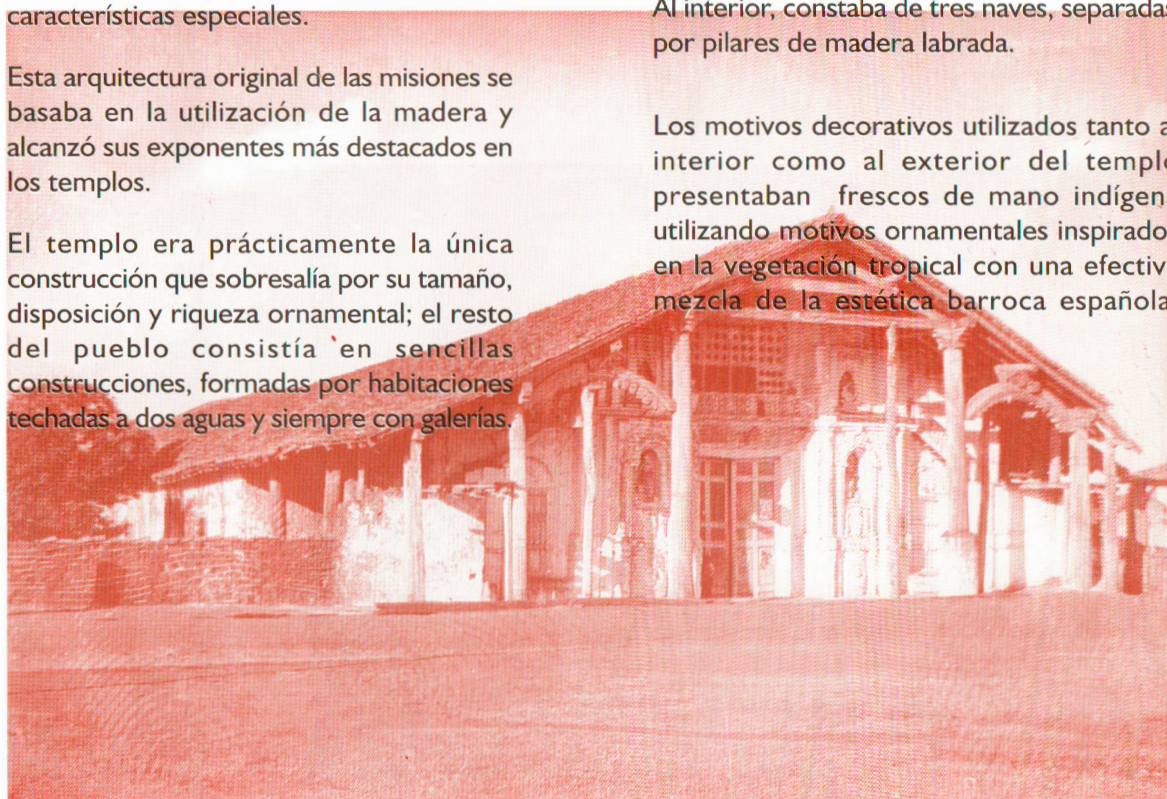
El templo era prácticamente la única construcción que sobresalía por su tamaño, disposición y riqueza ornamental; el resto del pueblo consistía en sencillas construcciones, formadas por habitaciones techadas a dos aguas y siempre con galerías.

Al exterior del templo había un amplio acceso o atrio totalmente plano y completamente abierto, que servía para integrar y relacionar al pueblo con las actividades religiosas.

Estos templos estaban bordeados por una galería externa que servía para resguardarse del intenso calor y las constantes lluvias de la región.

Al interior, constaba de tres naves, separadas por pilares de madera labrada.

Los motivos decorativos utilizados tanto al interior como al exterior del templo presentaban frescos de mano indígena utilizando motivos ornamentales inspirados en la vegetación tropical con una efectiva mezcla de la estética barroca española.



S. Ign. V. a l. 03 - Fachada iglesia - 1944-48 - Molina - AHChG

Los materiales empleados aparte de la madera eran el ladrillo y la teja.

El adobe fue utilizado igualmente en pequeñas edificaciones, como también en los templos y edificios anexos, mientras que la piedra, muy escasa en el lugar, se empleó solamente en San José.

Los oficios eran animados por una actividad musical intensa. Los cantos eran acompañados por verdaderas orquestas que constaban de violines, arpas, flautas y trompetas, apoyados por órganos portátiles.

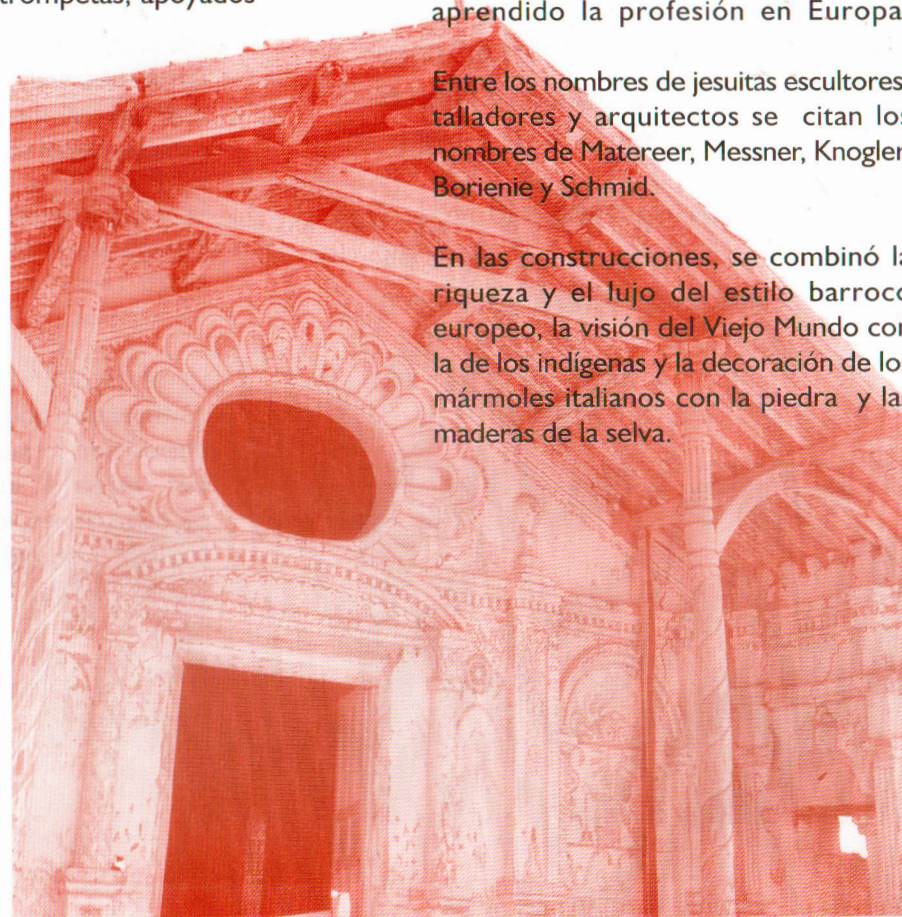
En las obras arquitectónicas más importantes de las misiones, es decir en los templos, participaban como arquitectos algunos padres o hermanos jesuitas, que en muchos casos tenían estudios de arquitectura o habían aprendido la profesión en Europa.

Entre los nombres de jesuitas escultores, talladores y arquitectos se citan los nombres de Matereer, Messner, Knogler, Borienie y Schmid.

En las construcciones, se combinó la riqueza y el lujo del estilo barroco europeo, la visión del Viejo Mundo con la de los indígenas y la decoración de los mármoles italianos con la piedra y las maderas de la selva.



S.Raf. a3.04 - Nave, obras - IV.1961 - P.Augustín - AFMS



S.Raf. a1.03 - Atrio, parte central - 1957 - Plattner - ASFB

CHIKUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

La característica de las misiones es de que, aparte del desarrollo de agricultura y ganadería, los jesuitas impulsaron, dando el ejemplo con sus propias actividades, las artes y los oficios, enseñando a los pobladores de diversas regiones, aumentando sus capacidades.

Con la formación de tales habilidades, las misiones se transformaron en centros de arquitectura, pintura, escultura, música, tipografía y otras artes.

También tenían especial interés por la música, la imprenta y la pintura.

En otros casos como las tallas en madera, retablos, púlpitos y muebles, quedan restos pero sólo una fracción de lo que en su momento existió.

A mediados del siglo XVII ya existían artesanos de todas las especialidades en cada una de ellas:

- herreros,
- carpinteros,
- tejedores,
- plateros
- escultores,
- decoradores,
- torneros
- relojeros

Incluso en muchos pueblos ya existían, grabadores, impresores, fundidores de campanas y constructores de instrumentos musicales.



S. Raf. a8.09 - Carpintero - IV.1961 - P. Augustin - AFMS

Conce. a7.01 - Enseñanza carpinteros - AHChG

Tal era el estado progresivo de las misiones, que en el año 1767, con el temor del poder que iba en constante crecimiento de los jesuitas, España decretó la expulsión de todos sus dominios.

El decreto que los expulsaba quitándoles todos sus bienes en provecho del estado, se firmó el 27 de marzo de 1767 por Carlos III.

Entre las probables causas para la expulsión pudieron ser:

- Grandes posesiones de tierras por los jesuitas, causando sospechas de la corona, quienes temían levantamientos de un Estado dentro del Estado, por parte de la Compañía de Jesús.
- Los Jesuitas protegían a los indígenas de la acción de los encomenderos, quitando así a los pobladores españoles la mano de obra gratuita.
- Los Jesuitas negaron a los españoles la entrada a sus reducciones, impidiéndoles un comercio sin control.

La orden de expulsión llegó a la capital de La Audiencia de Charcas y el 2 de abril de 1768 salían de Chiquitos los últimos misioneros.

En total eran 24 los misioneros que vivían en Chiquitos los que dejaron sus hogares sin la menor protesta ni resistencia, para evitar el levantamiento de los indígenas.

Los chiquitanos empezaban una etapa de desintegración.



Conce. al.03 - Fachada entera - anon.E - AOSIV



Conce. al.04 - Fachada entera - 1957 - Plattner - AJMZ

CHIKITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR

Realizada la expulsión, el gobierno español trató de conservar el sistema en las reducciones formando una nueva organización política y administrativa en las misiones. Para ello, encargaron a los sacerdotes mercedarios, dominicos y franciscanos la atención espiritual de los pueblos que, en general, no estaban preparados para asumir este trabajo.

El estado de las reducciones al momento de la expulsión era próspero y floreciente. Durante los setenta y seis años que los jesuitas habían permanecido se había formado una nueva cultura.



S.Ign.V. a0.02 - Plaza - anon.E - AOSIV

Sin embargo, los pueblos siguieron funcionando según el sistema de los jesuitas. Pero se trataba ya, en realidad, de encomiendas con el “servicio personal” de los indios a funcionarios, dignatarios eclesiásticos y gobernadores.

Con la anulación del sistema reduccional, los chiquitanos se quedaron sin la estructura dominante de la administración civil.

Una gran parte se quedó en las ex reducciones y otras formó nuevas comunidades independientes, que pronto terminaron con el dominio de los cruceños que ingresaron con gran fuerza en la chiquitania.

La presencia de un gran número de cruceños, el boom de la goma, el crecimiento de estancias y establecimientos, tuvo como consecuencia mayor la necesidad de mano de obra.

Miles de chiquitanos fueron sometidos a la condición de siervos domésticos sin derecho a una paga. Muchos de ellos huyeron formando nuevas comunidades o regiones independientes.



S.Ana a5.01 - Plaza, cruz y palmeras - 1951 - Molina - EAECI

Actualmente los chiquitanos constituyen la población indígena más grande del oriente boliviano. Aunque el idioma español ha desplazado en gran medida al chiquito, éste sigue vigente en algunas regiones rurales donde lo hablan solamente los adultos.

El chiquitano es un pequeño agricultor que produce para el autoconsumo y en parte para el mercado, con el fin de obtener dinero y poder adquirir los productos que no se producen en su comunidad. Otra fuente de ingresos es el trabajo asalariado que realiza en forma regular o cuando tiene necesidad.

El cristianismo chiquitano de la época reduccional permanece aún en la mentalidad y en las manifestaciones culturales de las actuales familias chiquitanas y alcanza su máxima expresión en las fiestas patronales y durante la Semana Santa.



Conce. a9.03 - **Procesión en la plaza** - 1973 - AMMC

Esta continuidad de la fe cristiana entre los actuales chiquitanos que se transmite de generación en generación es el mayor signo visible del éxito de la evangelización jesuítico-indígena

Finalmente cabe mencionar que en Chiquitos seis de los diez templos junto con sus comunidades vivas se han salvado de la destrucción.

Conce. al.02 - **Fachada iglesia con torre** - ca.1911 - AHChG



Estos templos de San José, Santa Ana, San Miguel, San Rafael, San Xavier y Concepción, han sido declarados por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura) el 12 de diciembre de 1990 **PATRIMONIO CULTURAL DE HUMANIDAD.**

OTROS DATOS

AGUSTIN ARCE de la CONCHA

Caballero de la Orden de Calatrava y Gobernador de Santa Cruz de la Sierra (1686-1691). Gracias a las diligencias del referido gobernador, algunas etnias fronterizas de la ciudad cruceña (los paiyarás, simiquiez, cosos (cozocas) de lengua arawaca, paramíes y algunos piñocas) salieron en 1690 a hacer paces con los colonos. Evidentemente, los chiquitos se encontraban entre el asedio de los mamelucos y la guerra con los cruceños, lo que influyó mucho en el pedido de misioneros y fue muy bien aprovechado por el gobernador cruceño. Sin embargo no fueron éstos los únicos motivos para tal pedido.

ALABARDAS

Arma ofensiva, compuesta de un asta de madera de dos metros aproximadamente de largo, y de un cuchillo transversal, aguda por un lado y en forma de media luna por el otro.

ANTROPOFAGIA

Práctica consistente en el consumo de carne humana que no fue practicada por los chiquitanos.

BACIIBOS (chupadores)

Succionaban o chupaban la parte adolorida del enfermo, aplicando ciertas hierbas tradicionales y extraían del interior del paciente la “causa de la enfermedad”, que podían ser ciertas almas de animales como víboras, avestruces o simplemente piedritas o pedazos de carbón.

BASTÓN DE MANDO

La vara o bastón de mando otorgado por el jesuita al cacique, frente a sus súbditos en una ceremonia pública, constituía un acto de gran contenido simbólico. Por este acto el jesuita reconocía la autoridad del cacique y reafirmaba frente al grupo en la reducción que se fundaba.

CABILDO

El cabildo es la principal institución tradicional reconocida por el pueblo chiquitano; surgió durante las misiones jesuitas como un aparato administrativo funcional para sustituir a las autoridades indígenas tradicionales.

CHIKUITANOS:

Son todos los nativos reducidos que, separando de la propia nación o cultura de origen y después de un periodo de aculturación reduccional, incorporaron la lengua chiquita como medio de comunicación habitual.

CHIKUITOS

Son las etnias que desde antes de su conversión a la fe cristiana hablaban la lengua chiquita. Esta distinción es válida única y exclusivamente para el periodo jesuítico, pues los indígenas que en la actualidad hablan la lengua chiquita, sean que procedan de las antiguas naciones chiquitas o de las etnias diversas, son llamados (como ellos mismos suelen denominarse) con el término genérico y colectivo de “chiquitanos” o “chiquitanas”.

CULTO A LA LUNA

J.P.FERNANDEZ, citado por TOMICHÁ manifiesta: “A sola la luna honran con título de madre pero sin darle culto y cuando se eclipsa, salen con grandes gritos y aspavientos disparando al aire una gran tempestad de flechas para defenderla contra los perros que dicen allá en el cielo andan tras ella y la muerden hasta que la hacen derramar sangre de todo el cuerpo, que a su juicio es la causa del eclipse; y todo el tiempo que éste dura, permanecen en esta función, hasta que vuelve a su resplandor antiguo”.

ENCOMIENDA

Para ayudar este trabajo de evangelización, la corona española empleó el método de la encomienda, costumbre de origen feudal, mediante la cual los encomenderos, que solo podían ser españoles, imponían a los indígenas una serie de obligaciones, con la condición de sostenerlos económicamente y educarlos cristianamente. Generalmente el indígena era explotado, hasta en su misma dignidad personal, a nombre de la encomienda.

ESTANCIA

Area territorial destinada a la explotación ganadera.

JICHIS:

Esta creencia en los amos de la naturaleza narrada por Lucas Caballero se mantiene entre los chiquitanos actuales. Por ejemplo el hichi-tuürsch, amo del agua, es respetado y temido y según las personas que lo “vieron” se manifiesta en forma de una víbora grande en las lagunas de su dominio.

JUAN JOSÉ CAMPERO DE HERRERA

Entre los bienhechores de las misiones chiquitanas, ocupa un puesto distinguido el marqués del Valle de Tojo, cuya colaboración económica fue importante para el sostenimiento de los pueblos, sobre todo durante los años fundantes. Recibió el título de marqués el 9 de agosto de 1708, en atención a la nobleza de su familia y al servicio prestado a S. M. en la conservación política, doctrina y enseñanza de la encomienda de Casavindo y Cochinoca, en la provincia de Tucumán.

MAMELUCOS paulistas o bandeirantes

A veces llamados simplemente “portugueses”. Eran bandas de mestizos armados que se dedicaban a cazar esclavos. Provocaban muerte, esclavitud, cautiverio, contagios y fuga de muchos indígenas a los bosques, aumentaban también el temor, terror y recelo de los nativos hacia los europeos y misioneros.

MARTIN SCHMID

Figura importante en la historia misional chiquitana; jesuita suizo de excepcional talento –arquitecto, maestro, músico y relojero–, fue enviado a la chiquitanía para introducir la educación musical en la cristianización. Construyó tres templos y enseñó a los indios a tocar y fabricar instrumentos musicales europeos. Compositor de numerosas obras, logró que todas las reducciones chiquitanas contaran con Capillas Musicales, transformando los servicios religiosos en verdaderos acontecimientos músico-litúrgicos.

CHIKUITOS, UNA HISTORIA PARA CONTAR



MISIONES JESUÍTICAS

Misiones constituidas por la Compañía de Jesús, que se establecieron como un sistema de "reducción" indígena en una extensa área entre Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil a partir de una primera experiencia llevada a cabo en Juli (Perú) en 1576, y que concluyeron en 1767, con la expulsión de los Jesuitas de los territorios españoles por Carlos III.

PESTES Y EPIDEMIAS

Eran una de las principales causas del descenso demográfico en un gran número de indígenas, de modo que las reducciones se veían a menudo amenazadas de padecer una disminución considerable.

POLIGAMIA

"vicio sensual de la carne" como se llama en las fuentes a los pecados relacionados con la actividad sexual. Era practicada solamente por los caciques, la que cumplía una función más social dentro de la cultura chiquitana, por lo que no puede ser considerada como una forma de adulterio. Sobre el modo cómo los jesuitas combatían estos vicios se señalan dos métodos disciplinares como la penitencia y los azotes públicos encargado por los alcaldes y fiscales de los pueblos.

REDUCCIONES

Eran poblados en los que se congregaban a los indígenas bajo la dirección de los misioneros, con rigurosa exclusión de cualquier otro europeo, se intentaba educarlos en una vida cristiana y civilizada. Una finalidad directa de las reducciones era proteger a los indígenas de los abusos de los encomenderos. No se trataba de explotar, ni de reducir la libertad del indígena, sino de acogerlo, protegerlo, educarlo y, sobre todo, de ayudarlo a defenderse de los mismos españoles no misioneros que andaban ambiciosos del oro americano.

SAGRADO

El término sagrado viene del latín *sacratum* y deriva de *sacrare* que significa consagrar, rendir culto; es el objetivo específico de la religión. Lo sagrado se sitúa ante lo divino en una actitud de respeto y contemplación.

TEMPLO:

El templo simboliza "la habitación de Dios sobre la tierra, el lugar de la presencia real (...) el centro del mundo". En las Misiones de Chiquitos, esta característica es muy notoria, el templo es el edificio más importante en cuanto a sus dimensiones y su ubicación. A partir de ella se organiza toda la comunidad en su traza urbana y en la localización del resto de los edificios.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

Atlas estadístico de Municipios. Bolivia, un mundo de potencialidades. IEN, MDSP, COSUDE. Edit. Plural. La Paz – Bolivia; 1999.

Ciencias sociales. 4 to. Primaria. Siglo XXI. Edic. Santillana. Santa Cruz – Bolivia; 2000.

Cisneros J; Richter H. “Misiones jesuíticas”. Talleres gráficos de industrias offset Color S.R.L. segunda edición. La Paz – Bolivia; 1998.

D'orbigny A. “Viaje a la América meridional” Tomo IV. Edit. Futuro, Buenos Aires – Argentina. 1990.

D'orbigny A. “Viaje a la América meridional” Tomo IV. Edit. Futuro, Buenos Aires – Argentina. 1990.

Eckart Kühne. Cumbre de las Américas sobre desarrollo sostenible. “Las misiones jesuíticas de Bolivia. Martín Schmid. 1694-1772”. Misionero, músico y arquitecto entre los Chiquitanos. Industrias Gráficas Sirena Color. Santa Cruz – Bolivia; 1996.

Freyer Barbel Freyer. “Los chiquitanos”. . Edit. Jurgen Riester – APCOB. Santa Cruz de la Sierra – Bolivia; 2000.

Ibáñez C;A.. Suárez S;V. Chiquitos, Misiones Jesuíticas. Experiencias de un estudio urbano arquitectónico. Departamento de publicaciones Universidad Boliviana “Gabriel René Moreno”. Santa Cruz de la Sierra – Bolivia; 1976.

Krekeler Birgit. “Historia de los chiquitanos”. Talleres gráficos Hisbol. Edit. Jurgen Riester – APCOB La Paz – Bolivia; 1995.

Menacho A. “Por tierras de Chiquitos”. Los jesuitas en Santa Cruz y en las misiones de Chiquitos en los siglos XVI a XVIII. San Javier – Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez. Imp. Sirena. La Paz – Bolivia; 1991.

Monseñor Bosl A. “Una joya en la selva boliviana”. La restauración del templo colonial de Concepción. Imp. Itxaropena, S.A. Euskadi – España; 1988.

Pedro Querejazu. “Las misiones jesuíticas de Chiquitos”. Edit. Fundación BHN. La Papelera S.A. La Paz – Bolivia; 1995.

Programa piloto de educación ambiental para la conservación del bosque seco chiquitano, cerrado y pantanal boliviano. . “Vida silvestre”. Edit. Fundación para la conservación del Bosque Chiquitano. Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado. Imprenta Landívar. Santa Cruz – Bolivia; 2003.

R. Vásquez Ch. & G. Coimbra S. Frutas silvestres comestibles de Santa Cruz. Seg. Edic. Edit. FAN. Santa Cruz de la Sierra – Bolivia; 2002.

Revista Trimestral publicada por la Compañía de Jesús en Bolivia. “Cuarto intermedio”. Cochabamba – Bolivia.; Mayo 1987.

Ruiz J.C. “Guía técnica misional” Chiquitos, Guarayos y Mojos. Edit. Santa Cruz s.r.l. Santa Cruz-Bolivia; 1997.

Tomichá R. “La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)”. Protagonistas y metodología misional. Edit. Verbo Divino. Cochabamba – Bolivia; 2002.

Ulrike Hagen. Historia oral indígena. Imprenta Landívar S.R.L. Edit. Jurgen Riester – APCOB; 1998

Una historia de 300 años “Missoes”. Edit. Riocell S.A. Porto Alegre; octubre 1990.

Unidad de Turismo y Cultura de la Prefectura de Santa Cruz. Carretón cultural. Santa Cruz, Bolivia; 2001.

